

Ante la Tormenta



Empezó a llover y al poco rato los relámpagos iluminaban la noche haciendo parecer que amanecía. Los truenos empezaron a oírse lejanos y finalmente la ciudad entera se sacudió en un ruido estrepitoso, pareciendo que los rayos que tronaban caerían sobre nosotros.

¡Que espectáculo tan bello! ¡Que impotencia más absoluta se siente cuando se contempla la naturaleza! Amaneció con un sol radiante y el cielo era tan azul que parecía que la tormenta hubiera lavado cuidadosamente el firmamento; era un día tranquilo, luminoso. ☺

Esa hermosa mañana todos comentaban: "hace mucho que no veía rezar a tanta gente como anoche. Era algo impresionante ver como oraban todas las personas"..... ☺

¡Qué triste que necesitemos siempre en la vida de tormentas para hablarle al Padre! Yo creo que también las tormentas del alma nos deben hacer elevar el alma a Dios..... ☺

¡Cuántas veces somos víctimas de depresiones emocionales porque no le damos a nuestra alma el alimento de la oración!..... ☺

¡Que tremendas tormentas se desatan en el alma! Esas son peores que las que vivimos en fenómenos atmosféricos. Dentro de nosotros mismos tenemos las tormentas de odios, de envidias, de celos, son los rayos que destruyen la alegría de vivir..... ☺

La tormenta de esa noche me llevó a profunda meditación y me motivó a decirle: "Señor, que no necesite mi existencia de tormentas para amarte que no necesite de centellas que me atemorizan para recurrir temeroso a Ti. Que no sean necesarias las tinieblas para buscar tembloroso tu amorosa mano". ☺

"Que me percate de que únicamente junto a Ti puedo encontrar paz, alegría y entusiasmo... Y que cuando me sacudan el alma las tormentas interiores, me refugie en la paz de tu amor."

Envío: Fray Fernando Rodríguez OFM

Perdonar al que nos ofende



Perdonar las injurias y aprender a perdonar: en toda familia, con una estrecha convivencia, por que son lógicos los roces y molestias entre sus miembros. Pero el mismo Jesucristo nos relata cómo debe ser la actitud de todo familiar -especialmente del padre- en estos casos a través de la parábola del hijo pródigo. El papá -gran protagonista de esa narración- no necesita perdonar porque nunca ha dejado de amar a su hijo. Cada día, con los brazos abiertos, espera su retorno. Por eso, al verle venir, corre hacia él, feliz de tenerle otra vez en casa. Ese papá ama tanto que perdona sin sentir rencor, porque no piensa en sí mismo.

Perdonar las injurias del cónyuge nace del vínculo de amor presente en todo matrimonio. Por ello, cuando el perdón se retrasa o no llega, es síntoma de ausencia de cariño en quien no es capaz o no quiere perdonar. Cuando se ama se tiene horror a la discusión, al enfado, al distanciamiento del amado. No tanto por el miedo a perderle, a su alejamiento; sino por temor a distanciarse uno mismo, es un no querer vivir sin el otro. En este caso, ni siquiera hace falta perdonar, se espera con los brazos abiertos. Es un "le quiero demasiado para estar sin él".

Perdonar es dejar de odiar, es el triunfo sobre el rencor, sobre el odio, sobre el resentimiento, sobre el deseo de venganza o de castigo. Es el amor que perdona, no por olvido de la ofensa, sino por rechazo al rencor hacia esa persona.

Perdonar es renunciar a la venganza, pero renuncia total. Hay personas que perdonan humillando, manifestando su desprecio al perdonado. Y hay personas que afirman perdonar,

pero exigen justicia a Dios o a la sociedad. Es un perdonar carente de amor, de afecto, de comprensión por ese prójimo.

Nuestro perdón ha de ser sincero, y de corazón, como Dios nos perdona a nosotros y lo decimos cada día en el Padrenuestro. Perdón rápido, sin dejar que el rencor o la separación corra el corazón ni por un momento. Sin humillar a la otra parte, sin adoptar gestos teatrales, ni dramatizar.

No es necesario que suframos grandes injurias para ejercitarnos en esta muestra de caridad. Bastan esas pequeñas cosas que suceden todos los días: riñas en el hogar por cuestiones sin importancia, malas contestaciones o gestos destemplados ocasionados muchas veces por el cansancio de las personas, que tienen lugar en el trabajo, en el tráfico de las grandes ciudades, en los transportes públicos... Mal viviríamos nuestra vida cristiana si al menor roce se enfriara nuestra caridad.

El perdón es la mayor victoria sobre el odio. Un perdón que quizá no olvida, pero comprende, que no borra, pero acepta.

El perdón sin límite, tiene su origen en la humildad. Imitemos a Jesucristo que nos perdona continuamente cuando se lo pedimos.

Chiste **¡QUE DESCONSUELO!**



-¡Estoy de malas!... escribí a mi suegra que me mandara dinero, pues estábamos en la calle sin un

centavo.

- Y ¿Cuánto te mandó?

- ¡Nada!... Sólo me dijo que no nos quedáramos en la calle porque nos podría atropellar algún automóvil.

EL PACIENTE SANO

El enfermo llega al hospital muy grave. Después que lo examinan varios médicos, le dicen:

-Que extraño! Lo hemos examinado totalmente y todos sus órganos funcionan perfectamente.

-¿Eso significa que me estoy muriendo sano y lleno de vida?



pensamientos **provechosos**

¿Deseas que te quieran?
Comienza tú, a querer a los demás

jaculatoria
DEL MES

(Repíte continuamente)

Descúbrenos, Señor, tus caminos.



Fe, alegría, optimismo.
Pero no la sandez de cerrar
los ojos a la realidad.



Cerca de Dios

San Simeón el Estilita hizo levantar una columna en la plaza de su pueblo.

Luego subió a ella para vivir en lo alto, lejos del mundo los hombres.

La columna era muy elevada; sobresalía del techo de las casas y por encima de las agujas de la catedral. Y sin embargo San Simeón no se sentía cerca de Dios.

-¡Señor! -clamó en su angustia.- ¡Acércame a Ti! ... Y sucedió que con esa plegaria la columna se acortó un poco.

Seguía pidiendo San Simeón que Dios lo acercara a Él, y conforme pedía eso la columna se iba haciendo más y más corta, hasta que un día el santo se encontró a ras del suelo, junto a los hombres de los cuales había querido separarse.

Entonces San Simeón aprendió algo: Mientras más cerca está el hombre de su hermano, más cerca está de Dios.

Cuántos de nosotros al tratar de acercarnos a Dios olvidamos a aquellos que necesitan de Él. Es como hacernos médicos y no querer atender a ningún enfermo, sino que queramos estar en el consultorio con nuestros títulos dejando de lado a aquellos quienes nos necesitan.

Recordemos que estamos dentro del mundo, y Dios nunca querrá que dejemos olvidados a quienes Dios mismos nos envía a hablar de Él.

Bendita sea nuestra Madre del Cielo

«Era el mes de junio de 1938.

Un oficio de las autoridades militares pedía fuéramos a prestar auxilios espirituales a diez condenados a muerte, que iban a ser ejecutados al amanecer. A las once de la noche entraron en capilla los reos, y los tres sacerdotes que estábamos entonces en Vinaroz entrábamos en comunicación con ellos, ofreciéndoles la vida eterna, ya que no podían salvar su vida temporal. Uno, que había sido comisario político en el ejército rojo, no permitió que nos acercáramos a él. Todo fue inútil y no quiso confesarse.

Uno de los sacerdotes me dijo:

-Señor cura: hay otro que no quiere confesarse tampoco, ¿por qué no lo prueba usted?

Fui allá; me recibió atentamente; y hablé con él un buen rato y comprendí en seguida que era un hombre culto y que tenía, además, una formación cristiana poco corriente. Pero mi desilusión fue terrible cuando, después de haber hablado con él por más de media hora, me dijo:

-Mire, Padre, yo le agradezco lo que usted está haciendo por mí, pero le suplico que no insista; pues no he de confesarme. Yo fui educado cristianamente, pero he perdido la fe.

De momento; no supe qué decir.

Pero inspirado, sin duda, por la Santísima Virgen, me atreví a proponerle: -¿Me haría usted un favor?

-El que usted quiera -me contestó-, pero que no me pida que me confiese.

-¿Me permitiría -añadí- que le impusiese el Escapulario del Carmen?

-No tengo inconveniente -me dijo-. A mí no me dicen nada estas cosas; pero si con ello he de complacerle, puede hacerlo.

Le impuse el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen y me retiré a orar por él a la Madre de Dios. El fue a sentarse en un rincón. Aún no había pasado cinco minutos, cuando oí como una especie de rugido y unos sollozos fuertes y entrecortados, que me alarmaron. Me acerqué a aquel hombre que lloraba inconsolablemente y que me decía, en medio de sus lágrimas:

-Quiero confesarme, quiero confesarme. No merezco esta gracia de Dios. La Virgen me ha salvado.

Y se confesó, sin dejar de derramar lágrimas ni un solo momento, con una

contrición realmente extraordinaria y enternecedora. Y antes de llevarlos al lugar de la ejecución, cuando me despedí de ellos, me abrazó y me besó, mientras me decía:

-Gracias Padre; gracias por el bien inmenso que me ha hecho. En el cielo rogaré por usted.

Confieso sinceramente que me conmovió aquella escena y que mis lágrimas se unieron a las suyas, mientras daba gracias al Señor por aquella maravilla y agradecía a la Santísima Virgen el que me hubiese permitido ser testigo de aquella manifestación espléndida de su amor maternal y misericordioso».

Lleva sobre tu pecho el santo escapulario de la Virgen del Carmen.- Pocas devociones -hay muchas y muy buenas devociones marianas- tienen tanto arraigo entre los fieles y tantas bendiciones de los Pontífices. -Además, ¡es tan maternal ese privilegio sabatino! (Camino, núm. 500).



reflexión

NO REIR NUNCA NO ES SERIO

Existen personas a quien nunca vemos reír. Mas bien se comportan como si fuera a hundirse el mundo cada día

Vivimos en un mundo triste, con personas demasiado melancólicas, para las que se oculta el sol cada mañana.

Existen personas que ríen en todo tiempo y lugar, menos en casa, Siempre son amables, encantadoras y divertidas: únicamente en casa son reservadas y se muestran malhumoradas e insufribles.

Algo, no se que, no es verdad en la risa de los humanos. Existe mucha risa respetuosa fingida, mucha risa sucia y basada en el interés, mucha risa sarcástica que hierde. Una risa sana y beneficiosa escasea, porque una risa de esas, solo viene de un corazón sano, que ama a Dios y al prójimo.

Naturalmente, hay días que uno no tiene ganas de reír. Días llenos de penas y preocupaciones. Días en los que golpea la muerte. Entonces no se puede reír. Está loco quien ría entonces.

Phil Bosmans

EN VEZ DE PONER PALABRA FORMADA CON LAS LETRAS QUE VAN EN MAYÚSCULAS



- 1 - LOS planetas giran alrededor del **sol**
- 2 - Mi amigo **ADAN** con mucha facilidad
- 3 - A **LAS** vacas les gusta mucho la
- 4 - Hago **NOTAR** que el gato cogió un gran
- 5 - Este **ANIMAL** lo capté en una hermosa.....
- 6 - De **PASO** por casa me dieron.....de pollo
- 7 - El asesino tien un **ALMA** muy.....
- 8 - Las **MONAS** tienen como nosotros.
- 9 - El **TORO** ha la cerca y se ha ido
- 10- A falta de **ARMA** me defendí con una

RESPUESTA-

1-SOL 2-NADA 3-SAL 4-RATON 5-LAMINA 6-SOPA 7-MALA 8-MANOS 9-ROTO 10-RAMA